

Â¡Pobre ConfederaciÃ³n General del Trabajo! De ser la columna vertebral del movimiento, la CGT se convirtiÃ³ en una prÃ³tesis descartable, mendicante de protagonismo

Â¡Pobre ConfederaciÃ³n General del Trabajo! De ser la columna vertebral del movimiento, la CGT se convirtiÃ³ en una prÃ³tesis descartable, mendicante de protagonismo. Con suplicios por un miserable lugar en alguna lista intrascendente del peronismo a la deriva.

Moyano decidiÃ³ atar a la organizaciÃ³n emblemÃ¡tica de los trabajadores a la calesita enloquecida que Kirchner estrella. Aquel que emergiÃ³-a como un dirigente sindicalmente indomable, se transformÃ³ en un kirchnerista tiernito. Un Kunkel con aspecto temible y con camperita.

O mejor, en una versiÃ³n â€œideolÃ³gicamente subvaluadaâ€ de Scioli. El 30 de abril pasado, en la 9 de Julio, Moyano desperdiciÃ³, acaso definitivamente, la oportunidad de proyectarse como el IÃ±der que siempre quiso ser. El IÃ±der que construyÃ³, paulatinamente, en su imaginaciÃ³n durante dÃ©cadas de gremialismo. Desde que cinchaba, en aquellos inicios febrilmente turbulentos de Mar del Plata â€œy a travÃ©s de la Juventud Sindical Peronistaâ€ , por la alucinaciÃ³n sincera de la â€œcausa nacionalâ€ .

Como secretario de la central obrera, Moyano podÃ­a sentir que se encontraba en las gateras. Dispuesto para el berretÃ±n de postularse â€œcomo Scioliâ€ , hacia la presidencia de la RepÃºblica a los efectos de alcanzar, en su caso, la fantasÃ±a de convertirse en otro Lula. Pero en lugar de proyectarse como el brasileÃ±o, Moyano emerge, gracias a Kirchner, como el segundo Scioli en la importancia de esta tragicomedia.

Sin una sola idea rescatablemente propia, ni siquiera mala. Sin la contagiosa fe y esperanza en el optimismo (que compone el parental Scioli), sin los destellos sÃ¡lidos de la emociÃ³n que caracterizaban la densidad del inolvidable SaÃ±l Ubal dini. En definitiva, sin siquiera los atributos de buen comunicador que conserva Kirchner, aÃ±n en su arbitraria desmesura. Moyano prefiriÃ³ dedicarse, desastrosamente, a la tergiversaciÃ³n numeraria. TonterÃ±as, aburrimientos que no pueden justificarse por el mÃ©rito de las improvisaciones. Porque Moyano las leÃ±a, lo cual equivale a afirmar que la falsedad sumaria de las enumeraciones estaban puntualmente programadas.

Elogios generosos hacia Kirchner. Por haber anulado la espantosa reforma laboral, por haberle otorgado â€œparitariasâ€ al movimiento obrero, salario mÃ±nimo vital y mÃ±vil, jubilaciones varias. Reivindicaciones elementales que Moyano festejaba como si fuera el protagonista insÃ¡lito de alguna revoluciÃ³n inexplicable.

Convencido, acaso, que el modelo, al que apoya, y reclama apoyos, â€œincluyÃ³â€ a los movilizados laburantes que lo escuchaban con un desgano ostensible. Con mayores deseos de treparse al micro que atender la monotonÃ±a serial de sus voluntarismos como las exaltaciones nacionalistas, hacia la estatizaciÃ³n del Correo o del agua. Hacia el negocio catastrÃ³fico de la estatizaciÃ³n de â€œnuestras AerolÃ±neas Argentinasâ€ o a manotazo desolador hacia las AFJP.

Exabruptos que precisamente desmoronaron la credibilidad nacional.

Grotescamente Moyano demostrÃ³, ante los miles de â€œcompÃ±erosâ€ costosamente movilizados, que Kirchner lo modelÃ³ hasta hacerlo lucir, al fin y al cabo, como otro Scioli, ameno y cordial.

Por los contenidos apasionantes de su historia de luchas, el sindicalismo peronista no merecÃ±a un epÃ±logo tan tristemente banal. Adherido, resignadamente, al destino polÃ±tico de Kirchner, Moyano conduce a los trabajadores, a los que aÃ±n disciplinadamente lo siguen, y hasta lo respetan, hacia el laberinto previsible de la derrota. Por lo tanto, la gloriosa CGT de

antaÃ±o se encuentra atada, vÃ­a Moyano, a las imposturas de Kirchner, el conductor del peronismo sin identidad. A la bartola.

El peronismo es, al fin y al cabo, otra calesita enloquecida, que invariablemente Kirchner va a estrellar. De todos modos Moyano decide tambiÃ©n estrellar, junto con Kirchner, a la CGT. Es imperdonable tanta solidaridad. /Jorge AsÃ¡s Digital

OBERDÃN ROCAMORA

info@ciudadanodiario.com.ar